

tica en relación con el Proyecto de Ley de Trata, que se refiere a la cuestión que, en el caso de mayores de dieciocho años, la víctima o el Estado deberán probar que no existió consentimiento; crítica que es retomada en el anteúltimo capítulo. El capítulo dos, “De historias y prevenciones”, permite conocer diferentes iniciativas para la prevención de la trata y la asistencia a las víctimas, llevadas a cabo tanto desde el Estado como desde organismos no gubernamentales. Viviana Caminos presenta la Red Nacional Alto al Tráfico, la Trata y la Explotación Sexual de Niños, Niñas y Adolescentes, fundada en el año 2006, y el Proyecto Tejiendo Redes contra la Trata, el Tráfico y la Explotación Sexual: Foros locales, que se gestó en 2007 y comenzó a desarrollarse en la Región del Noreste del país. Gabriel Lerner y Gloria Bonatto abordan la problemática de la trata, relacionándola con la explotación sexual infantil. Describen las intervenciones realizadas por parte de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia y resaltan la importancia del comienzo de una nueva etapa, en materia de legislación relativa a la infancia, con la sanción de la ley 26.061,

en 2006. El testimonio de Susana Trimarco, madre de Marita Verón, ofrece, por un lado, la historia de una víctima de este delito y, por otro, el relato de las acciones llevadas a cabo desde la Fundación que dirige, uno de cuyos objetivos es brindar asistencia a las víctimas de trata.

El capítulo tres, “Más allá de las fronteras” reconoce diversas iniciativas llevadas a cabo en diferentes países. Teresa C. Ulloa Ziárriz realiza un recorrido histórico de la evolución de la legislación sobre Trata de Mujeres y Niñas en América Latina y el Caribe. Cynthia Bendlin analiza la problemática en Paraguay. Frans Nederstigt y Luciana Campello Ribeiro de Almeida hacen lo propio sobre Brasil y Mike Dottridge muestra los resultados de una antología, basada en las experiencias de ocho países sobre el impacto de las medidas anti-trata, publicada en 2007.

En el capítulo cuatro, “Nosotras y la Ley” se plantean diferentes debates en relación con la ley recientemente sancionada. Vilma Ibarra revisa el concepto de trata y la cuestión del consentimiento. Emilio García Méndez, María Eva Asprella y Analía Plosnekos plantean la relevancia del consentimiento en casos de mayores de

dieciocho años, de acuerdo a lo dispuesto en la ley que, según estos autores, no hace más que alinearse con el Protocolo de Palermo, en este punto. En contraste con esta visión, Marta Fontella afirma que, para las Convenciones de Derechos Humanos, el delito se configura aunque la víctima haya prestado su consentimiento, y éste no puede ser usado para exculpar al delincuente, y que, en este punto, la propuesta de la ley resulta fallida. Por último, el capítulo cinco, “Sugerimos la lectura”, expone el texto de la ley, tal como fuera sancionada.

El trabajo de María de las Mercedes Isla y Laura Demarco cumple su cometido al brindar un marco general sobre la problemática y los ejes de discusión que la circulan, sin, por ello, perder la profundidad que merece el tema. Sin dudas, servirá de punto de partida para quienes quieran conocer, involucrarse y, por qué no, comprometerse con la lucha contra la trata de personas.

María Julia Rosas

GUTIÉRREZ, María Alicia. **Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política**, Buenos Aires, Clacso, 2007, 256 págs.

Los artículos compilados por María Alicia Gutiérrez en el presente libro son el producto de un seminario titulado “Género, familia y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación y la acción política”, realizado en la Universidad de la República (Montevideo, Uruguay) bajo el auspicio del Grupo de Trabajo de Género de Clacso. Tal como se observa en el título, el libro se propone poner en debate, bajo el tamiz de las relaciones de género, dos grandes temas que en los últimos decenios han sufrido intensas modificaciones: trabajo y familia. Está organizado por pares de artículos que analizan una temática y un comentar/a que dinamiza los debates planteados.

El primer tándem de trabajos está compuesto por el artículo de Irma Arriagada (“Abriendo la caja negra del sector servicios en Chile y Uruguay”) donde la autora establece una comparación entre Uruguay y Chile a propósito del desarrollo del sector terciario de

la economía, poniendo en debate las tipologías, definiciones y las formas de medición. Además, desarrolla las transformaciones acaecidas durante la década del noventa en el sector servicios, prestando especial interés al acceso según el género. En el trabajo de Brígida García y Orlandina de Oliveira titulado “Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada”, las autoras inicialmente plantean cómo, desde posturas teóricas, estudios cualitativos y encuestas probabilísticas, se articula el trabajo extradoméstico y la condición femenina. Luego, con datos recogidos en una encuesta sobre dinámica familiar (DINAF) en dos ciudades de México (el Distrito Federal y la ciudad de Monterrey), concluyen que la incorporación femenina al mercado de trabajo ha provocado múltiples y profundas consecuencias y conflictos, tanto en el interior de los grupos familiares como en las propias mujeres. Marisa Bucheli comenta de manera pormenorizada ambos artículos y sugiere nuevas preguntas y posibles líneas de continuidad en ambos textos.

Otra dimensión que sobresale de la articulación entre trabajo y familia es la responsabilidad

de las mujeres sobre los hijos—cuidado que social y tradicionalmente les ha sido asignado— y cómo esta se combina con su salida al mercado laboral. El capítulo a cargo de Rosario Aguirre (“Trabajar y tener niños: insumos para repensar las responsabilidades familiares y sociales”) parte del hecho de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y los efectos del mismo en la igualdad y la consolidación de la ciudadanía de las mujeres. Su trabajo inicialmente desarrolla los aportes de los modelos de los regímenes de bienestar planteados por Gösta Esping-Andersen y las contribuciones de los estudios feministas, que problematizaron y complejizaron aún más las dimensiones del Estado, el mercado, la familia y la comunidad fundamentales para el desarrollo del sociólogo danés.

Por otro lado, el artículo describe los cambios en el modelo de participación laboral femenina en Uruguay y demuestra que hubo un incremento en la tasa de participación de madres de niños pequeños en el mercado de trabajo, y, de esta manera, aumentó la cantidad de hogares con doble proveedor. Esto ocasiona una serie de transformaciones, tanto en el interior de los

grupos familiares como en las diversas estrategias que deben desplegar las madres trabajadoras para compensar la ausencia de servicios públicos y privados de cuidado de niños menores de tres años. Los datos informan que el cuidado sigue recayendo en las familias, puesto que las respuestas institucionales (tanto públicas como privadas) terminan siendo insuficientes ante los cambios acaecidos tanto en el mercado de trabajo como en las familias. Para lograr derechos ciudadanos plenos y equitativos para las mujeres, culmina la autora, se debe pactar un nuevo contrato social que asegure que su entrada al mercado de trabajo—y por ende al mundo público—sea igualitaria y garantice una nueva distribución de funciones.

Siguiendo esta línea, el texto de Karina Batthyány, “Articulación entre vida laboral y vida familiar. Las prácticas de cuidado infantil de trabajadoras asalariadas de Montevideo”, va a relacionar la maternidad y el trabajo asalariado exponiendo datos recabados a través de un estudio de caso “para conocer las prácticas formales e informales que llevan a cabo madres asalariadas para compatibilizar su vida laboral con las responsabilidades fa-

miliares y de cuidado” (pág.138). El estudio estuvo focalizado en madres trabajadoras del sector público (la Intendencia Municipal de Montevideo) y del sector privado, más específicamente del área financiera (un tradicional banco privado y una casa de crédito y préstamos). El estudio evidencia que las prácticas laborales de las mujeres no han sido acompañadas por cambios al interior de los hogares, en relación con la división sexual del trabajo, ni por las respuestas institucionales frente a la demanda de cuidado de niños (e incluso de personas dependientes). La mayoría de las mujeres entrevistadas, en algún momento del día, recurren a servicios formales de cuidado de los hijos, como guarderías o jardines, y como complemento o como estrategia única—dependiendo de los ingresos—acuden a las redes familiares y sociales, fundamentalmente femeninas (las abuelas maternas por excelencia).

La autora concluye acerca de la importancia que adquieren estas investigaciones al describir las prácticas y estrategias que despliegan las mujeres (y sus familias) con la firme intención de mejorar la redistribución de roles y tareas al interior de

los hogares, pues los cambios en la esfera pública son más que evidentes con la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Al mismo tiempo, aseguran reconocimiento y otorgan valor a las tareas de cuidado y responsabilidades domésticas para la reproducción social. No obstante, la autora esgrime la posibilidad de que estas tareas tradicionalmente individuales y privadas pasen a considerarse como colectivas, sociales y públicas. El comentario para estos dos artículos lo efectúa Carlos Filgueira, quien enfatiza en la elección teórica de la autora Rosario Aguirre para abordar esta temática (los aportes de Esping-Andersen) y complementa los datos y la información que presenta Karina Batthyány con un estudio sobre la carrera laboral de las mujeres y la maternidad.

Otro de los aspectos abordados en el libro se refiere a cómo se acomodaron los roles masculinos con la salida de las mujeres al mercado de trabajo, arista del problema trabajo/familia/género, que es discutido por dos autoras: Catalina Wainerman (“Conyugalidad y paternidad ¿Una revolución estancada?”) y María Coleta Oliveira (“O lugar dos homens na reprodução”).

La primera investigadora analiza una serie de datos relevados durante 2002 en el área metropolitana de Buenos Aires, a familias nucleares completas de sectores bajos y medios, con niveles bajos y altos de formación, para verificar si en la Argentina se produjo una *revolución estancada* vinculada a la participación (o no) de los varones en la esfera doméstica, como consecuencia de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Específicamente, el estudio se propuso analizar si las pautas de división del trabajo reproductivo eran diferenciales en hogares con uno o dos proveedores, cruzando a su vez estos datos por distintos sectores socioeconómicos. La autora explica que los varones no han modificado intensamente su participación en las tareas de cuidado de los hijos ni en las tareas domésticas, como sí lo han hecho las mujeres al desempeñar el *doble rol*. Esta desigualdad en la distribución de responsabilidades, para la autora, debe ser controlada y advertida puesto que trae consecuencias tanto para los hijos y los esposos, como especialmente para las mujeres.

El trabajo de María Coleta Oliveira resulta interesante pues es el único

que presenta los resultados de entrevistas realizadas a hombres de sectores medios urbanos de San Pablo, para poder dar cuenta de cómo se construye hoy la paternidad en Brasil, en un contexto de cambio en las relaciones —y también en las moralidades— entre los sexos, la familia y la reproducción. Particularmente, la investigación estuvo enfocada en conocer la llegada de los hijos a la vida de estos hombres y los diversos estilos de crianza, y la consiguiente conformación de modelos alternativos de paternidad. En las palabras finales, la autora expone la ambigüedad presente en los relatos de los varones ya que, en el rol paterno, una nueva moral, ligada a la presencia más afectiva y al compañerismo, convive con una moral tradicional, vinculada con la exigencia de provisión y autoridad jerárquica. Al mismo tiempo, se mantienen vigentes la ideología y la práctica en el modelo de género que atribuye a la mujer la responsabilidad del cuidado de los hijos y la realización de las tareas domésticas. A cargo del comentario de este par de trabajos vinculados a las “nuevas” configuraciones de la masculinidad está la antropóloga Norma Fuller, que rescata ambos apor-

tes y agrega sugerencias para seguir pensando sobre el tema. Además comenta el trabajo de María Coleta Oliveira con una investigación propia en Perú, Colombia y Chile, donde la propuesta también era indagar cómo se vivenciaba y experimentaba la paternidad.

Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política traza una renovación en el debate clásico de los estudios de género, la conjunción (o no) entre el trabajo y la familia, a través de investigaciones de corte cuantitativo (con excepción del trabajo de María Coleta Oliveira) y nos aproxima a datos y realidades latinoamericanas, que pueden operar como puntos de partida para otro tipo de indagaciones (de corte más cualitativo) y como herramientas políticas para intervenir en la implementación de políticas públicas con perspectiva de género.

Marlene Denise Russo